

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, DRA.
NOHRA PUYANA DE PASTRANA, AL RECIBIR LA
MEDALLA AL MÉRITO LOGÍSTICO “DIVISIÓN
VANGUARDIA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR”**

Bogotá D.C., 12 de junio de 2001

“Tame (Arauca), Junio 3 de 1819:

“Excelentísimo Señor General Simón Bolívar:

“Mi General:

“¡Gloria inmortal al Protector de la Nueva Granada, al Benemérito hijo de la tierra de Colón! (...)

“El parque todo lo he mandado venir, sin embargo de que aún hay pólvora a granel, por la absoluta escasez de papel. Pero no faltan 60.000 cartuchos prontos. Me parece suficiente, pues no creo que con la opinión de las fuerzas enemigas, la superioridad de nuestra fuerza y, sobre todo, el nombre del Libertador de Venezuela pueda ofrecérsenos una acción obstinada.

“Que el cielo me conceda abrazar a Vuestra Excelencia, acertar a cumplir sus órdenes, y recordar en Santafé los amargos ratos de los Llanos”.

Firmado: Francisco de Paula Santander

Arauca, 5 de junio de 1819

“Al Señor General Santander:

“(...) Yo seguiré de aquí hoy mismo con el ejército que estará incorporado con Vuestra Señoría dentro de siete u ocho días. Probablemente yo me adelantaré en la marcha para tener antes esta satisfacción.

“Espero encontrar a Vuestra Señoría preparado del todo para moverse y que no habrá olvidado tomar todas las medidas necesarias para tener abundantes transportes para el parque y todos los caballos útiles que sean posibles para remontarnos, pues los que lleva el ejército apenas si alcanzarán hasta el cuartel general de Vuestra Señoría.

Firmado: Bolívar.

Así se preparaba el encuentro entre dos titanes, entre dos prohombres decididos a marchar y luchar para ganar la independencia de nuestra tierra, como poseídos por un mismo sueño de libertad.

Finalmente, el 12 de junio de 1819 habrían de reunirse, en Tame, el caraqueño a quien ya se conocía como Libertador de Venezuela y el cucuteño que tenía a su cargo el Comando Supremo de las Fuerzas de Casanare.

Después vendría el histórico paso de los Andes por el inclemente Páramo de Pisba, de donde bajaron unos hombres diezmados pero decididos a luchar, a quienes Barreiro calificó como “un ejército de pordioseros”. Y lo demás es historia: una historia que se consagró en el Pantano de Vargas y en Boyacá, y cuyos efectos han perdurado hasta nuestros días.

Pero nada de esto hubiera sido posible si Santander no hubiera aprovisionado con fusiles, caballos, transportes, municiones y pólvora a la tropa libertadora que se reunió en Tame.

Por eso celebramos hoy, 182 años después, el nacimiento de la Logística Militar en Colombia, ese conjunto de operaciones desarrolladas en apoyo de las unidades de combate, que comprende la consecución, el mantenimiento y el transporte de personal militar, sin el cual Colombia no sería una nación libre.

De verdad me siento hoy muy honrada al compartir esta celebración con los hombres y mujeres que son los dignos herederos de esta tarea patriótica que adelantó Santander y que son el mejor soporte de nuestro heroicos combatientes.

Como Primera Dama de la Nación he estado siempre cerca de los soldados de mi patria, apoyándolos en lo que me es posible, admirando su valor y su entrega al compromiso de Colombia, visitándolos en el Batallón de Sanidad y compartiendo con ellos una sonrisa o una anécdota que me enriquecen el alma y me hacen sentirme orgullosa de mi ejército.

Por eso hoy, al recibir la Medalla al Mérito Logístico “División Vanguardia del Ejército Libertador”, siento el privilegio de acercarme a una institución que trabaja día a día por la tranquilidad de sus compatriotas y, muy particularmente, al Cuerpo Logístico que transporta, que alimenta, que sana y soporta en todos los aspectos la actividad de las tropas.

Yo hago mío el dolor de los combatientes que caen en la batalla por Colombia. Yo lloro las lágrimas de las viudas y los huérfanos de los héroes de este duro conflicto que nos ha tocado vivir. Yo acompaño de corazón a los heridos y a sus familias porque sé que de cada herida brota la sangre de un

valiente, de un ser humano que tuvo el arrojo de arriesgarse por sus semejantes.

Entiendo y agradezco esta medalla como un reconocimiento a esta sensibilidad, que debería ser la de todos los colombianos que hoy admiramos y respetamos la labor de los defensores de la legitimidad. Valoro esta medalla como un nuevo motivo de compromiso con el Ejército de mi patria.

En estos días, cuando los colombianos de bien rodeamos a nuestras Fuerzas Armadas, cuando el Gobierno Nacional las ha fortalecido y modernizado más que nunca en toda su historia, cuando los violentos amenazan en una lucha sin sentido la vida de los inocentes, tenemos que estar más cerca los unos de los otros y, sobre todo, más unidos a quienes defienden nuestra paz y nuestra democracia.

Ese “ejército de pordioseros” del que hablara despectivamente el General Barreiro fue el que sacó corriendo a las tropas invasoras con la arremetida de los lanceros en el Pantano de Vargas. Ese “ejército moribundo” que conmovía el corazón de Santander al terminar de cruzar el Páramo de Pisba fue el que apabulló a los realistas en Boyacá y entró victorioso a Santafé.

¡La diferencia la hicieron el coraje y la convicción en la libertad!
¡La diferencia la hicieron los pertrechos del ejército llanero, su temple sin igual y el brazo amigo del compañero que asistía al herido!

Hoy, con la grata compañía del Cuerpo Logístico del Ejército Nacional y de los militares de mi patria, quiero expresarles a todos ustedes, que trabajan día a día por garantizar la seguridad de los colombianos y la soberanía de Colombia, la admiración y la fe que les tenemos todos sus compatriotas.

Felicitaciones, Cuerpo Logístico del Ejército Nacional, ¡y Dios los bendiga!

Muchas gracias